

FEM QUE PASSI

Barcelonizar, un nuevo verbo que practicar cada día

José María Giménez Arnau
Basilea (Suiza)



Es el quinto año viviendo y trabajando en la tranquila, a veces demasiado, ciudad de Basilea. Como médico que se dedica al desarrollo de medicamentos innovadores, este es uno de los mejores lugares donde poder participar en el fascinante reto de la investigación aplicada a la mejora de la salud de las personas. Estoy mirando el magnífico Rin desde la ventana de mi despacho. Los avatares de la Europa que se extiende a mi vista justo detrás de las fronteras, a minutos de donde traba-

jo, se silencian cuando entran en territorio suizo. No me malentendáis, el ruido y la inquietud también existen en Suiza, pero creo que han aprendido a mantenerlo oculto como algo ajeno a ellos en una sociedad que genera incondicionales y también activos detractores.

En los últimos años el castellano y también el catalán se han hecho frecuentes en las calles del campus donde trabajo. Muchos y buenos profesionales se han desplazado a vivir y trabajar aquí buscando nuevas oportunidades de carrera y vida. Muchos peques catalanes están estudiando en colegios suizos e internacionales. La muy activa vida del Casal Cata-

là que lleva tiempo implantado en los cantones de Basilea y la recientemente fundada Penya Barcelonista son indicadores de que somos muchos por aquí con el ansia de trasladar al día a

Estamos exportando nuestra forma de razonar, acordar y tomar decisiones

día centroeuropeo nuestra cultura, costumbres y pasiones y, por qué no, la manera de pensar y trabajar.

Por primera vez en nuestra

historia reciente la emigración profesional que se está produciendo desde Barcelona al mundo está trasladando no solo el modelo Barcelona, que ya ostenta un reconocimiento incontestable, sino algo más sutil, poderoso, interesante. Estamos exportando de igual a igual nuestra forma de razonar, acordar y tomar decisiones en un contexto de trabajo diverso e internacional. Diez años atrás éramos *simply not mobile*, no móviles. Ahora somos no solamente recibidos sino bienvenidos para incorporar también nuestras habilidades personales y culturales en la compleja ecuación del trabajo multicultural. Practicando el verbo *barcelonizar* caminamos más allá de la marca Barcelona y lo hacemos de una forma más íntima e influyente que jamás antes. Tenemos pues una gran responsabilidad entre manos ya que en cada momento en que ejercemos profesionalmente

nuestra actividad por estos mundos estamos barcelonizando la forma de trabajar y pensar de nuestros foráneos colegas.

Quizás el tiempo y las oportunidades nos devuelvan a Barcelona. Ya no seremos los mismos que dejamos la ciudad años atrás. Espero que hayamos crecido aún más y mejor gracias a estar expuestos a otras formas de ser, pensar y actuar. Pero también seremos conscientes de haber barcelonizado un poco la forma de hacer y deshacer de otros muchos con los que habremos convivido y trabajado. Y esto habrá ayudado a acercarnos mucho más los unos a los otros.

www.barcelonaglobal.com



Lluís Hernández, el exalcalde de Santa Coloma, pasó sus últimos días en la residencia de las Germanetes dels Pobres para ancianos sin recursos

El sacerdote rojo murió pobre

ANTONIO CERRILLO
Barcelona

Lluís Hernández, el sacerdote rojo de Santa Coloma de Gramenet, el hombre que gobernó esta ciudad durante 12 años y simbolizó la pujanza del PSUC, fue muy popular. Pero son menos conocidos los últimos episodios de su vida: su regreso a parroquias de barrio, su enfermedad y un periodo final de pobreza que le llevó a la residencia de las Germanetes dels Pobres (Gràcia) para personas sin recursos. El hombre de clara vocación social y política acabó sus últimos días acogido a la ayuda de los demás.

Hernández vivió con intensidad el antifranquismo y la llegada de los ayuntamientos democráticos, en los que la ciudadanía depositó la ilusión de transformación social. Fue un símbolo de un PSUC que parecía incombustible.

Ganó tres elecciones municipales (1979, 1983 y 1987), compartió gobierno con el PSC en el mandato de 1991; y en 1995, cuando se presentó por quinta vez encabezando la lista ICV, empató en conejales con su rival política, Manuela de Madre, que le ganó por 1.000 votos de diferencia. Fue una china en el zapato en la etapa de esplendor felipista.

Tras su derrota y su declive político, le costó asumir que su periplo en la política había tocado a su fin.

Reemprender la vía pastoral no fue fácil. Era "como atravesar el túnel nuevamente", le confiesa en un libro a la periodista Joaquina Utrera. Notó los recelos hacia él de sectores de la Iglesia; en gran parte por su comportamiento heterodoxo (pues acogió en su casa a una mujer sin recursos y



Lluís Hernández se dirige a los vecinos en el barrio del Motocrós el primer año de su mandato (1979)

convivió con ella y sus dos hijos durante años). Le costó asimilar que sus compañeros de carrera en la Iglesia estuvieran "bien colocados en la jerarquía eclesiástica, algunos arriba del todo" mientras él se movía en "parroquias modestas".

Durante año y medio, tuvo que atravesar el Mediterráneo en cruceros que requerían la presencia de un cura: "Hacer misas dos o tres días a la semana, presidir la renovación de los votos de boda de los pasajeros...", explica en el libro. Ejerció en Verdum (parroquia de Sant Sebastià), al Poble Sec (Santa Madrona) y en el barrio de La Morera de Badalo-

na (Santa Clara), donde enfermó.

Hernández vivió sus últimos años con fondos económicos insuficientes. Además, "era un hombre que lo daba todo", explica su amigo Ferran Saro. Nunca tuvo ninguna propiedad; pero sí muchas personas a su cargo. Durante años debió afrontar también la devolución de un crédito que avaló a un pobre y que este no pudo afrontar.

Disponía de una pensión, pero con ella debía hacer frente a muchos gastos: el alquiler del piso del barrio de la Guinardera, la ayuda económica para que pagara la hipoteca de Jordi (el hijo de la mujer que acogió y quien siem-

pre trató a Lluís como un padre) y múltiples ayudas. Ya enfermo de Parkinson, perdió su autonomía personal, y debió ser atendido en su piso por una asistenta, cuyo sueldo debió ser pagado con ayudas de 25 personas, entre amigos y antiguos compañeros.

Su situación fue muy precaria, hasta que los allegados debieron pensar en buscarle una residencia y en la mediación del cardenal Lluís Maria Sistach, compañero de su promoción, para que ingresara en la casa de les Germanetes dels Pobres para personas sin recursos.

Él se resistía a dejar su piso, aunque la presencia de Sistach en

su casa le disuadió. "Los párrocos tienen la obediencia debida al bisbat, y eso lo sabía muy bien Lluís", recuerda un portavoz del obispado. Fue, pues, un hombre tan fiel a la Iglesia como al PSUC. Para resolver los problemas de los sacerdotes con dificultades económicas o sin autonomía personal, el obispado siempre busca soluciones para estos casos, como alojarlos en una residencia o llevarlos a las Germanetes dels Pobres, añade el bisbat.

"En la residencia se sentía bien acogido", recuerda el sacerdote Jordi Piqué, quien solía visitarlo. Piqué destaca en él su pertenencia a la asociación de sacerdotes del Prado, grupo interesado en llevar la fe al mundo obrero.

"Nunca tuvo ninguna propiedad, pero sí muchas personas a las que ayudó", recuerda su amigo Ferran Saro

"Hernández nunca se desligó de lo que pasaba en la ciudad; seguía interesándose por los problemas de los demás, y fue crítico con todo lo que no consideraba justo; por ejemplo, con la gestión de Bartomeu Muñoz" (caso Pretoria), dice la historiadora Lola Carrión. A Hernández se le reconoce su firme decisión -en contra de las propuestas del Gobierno y del grupo socialista- de construir el parque Europa sobre la pata norte de los cinturones para no segregar la ciudad. "Murió como vivió, pobre, como mucha gente; pero lo relevante es que este haya sido el final de un político, algo que puede chocar hoy a las generaciones actuales de políticos", añade Carrión. "Vivió una austeridad total". El representante a la generación de políticos que en 1979 entra en los ayuntamientos con el propósito de transformar sus ciudades y pueblos, gente con vocación de servicio. "Con su equipo transformó Santa Coloma de Gramenet; partiendo de cero consiguió mucho", resume Carrión.●